

sobre el siguiente cuadro de la disposición ordinal de sus páginas, comparada con los años en que fueron escritas.

Tratado.	Capítulo.	Página.	Años.
2	1	101	Escribióse en el año de . . . . . 1540 y según la variante de Kingsborough, en 1536.
2	2	106	En . . . . . 1536
2	3	109	El § penúltimo se escribía en el mismo de . . . . . 1536 y el siguiente se añadió, lo más tarde, en el de . . . . . 1538 La variante de Kingsborough señala el de 1537.
2	6	122	En Tlaxcala, el Viernes de Ramos de . . . . . 1537
2	10	141	Escribióse en fines de Febrero de . . . . . 1541
3	5	171	Id. en principios de . . . . . 1540
3	8	186	En . . . . . 1540
3	14	220	En Atlituetzia, en Marzo de . . . . . 1539 La Dedicatoria, último trabajo, en 24 de Febrero de . . . . . 1541

Las variantes anotadas y las épocas á que se refieren son tan notables, que no es posible atribuir las á descuidos del copiante: así, es necesario conjeturar que proceden de diversos traslados, sacados también en diversos tiempos y propagados aun en vida del autor, antes de que sufrieran la última revisión.

Para dar fin á esta parte de mis observaciones y facilitar la inteligencia de las apostillas que el Sr. García Icazbalceta ha puesto á su edición, copiaré en seguida los párrafos conducentes de una esquila que me escribié explicándolas. Dice así:

« Cuando la lección que seguí en el texto es la del MS., la variante al pie lleva la señal *K.*, que denota ser la que presenta la edición inglesa de *Kingsborough*.

« Si por el contrario, se adoptó la lección de *Kingsborough*, entonces la variante va anotada *MS.*

« Pero si ni una ni otra lección pareció buena, se tomó una tercera, y en tal caso se anotan ambas variantes con sus respectivas señales, es á saber, *K.* y *MS.*, según se ve en las págs. 25, 27, 56 &c.

« Desde la pág. 151 hasta el fin, ya no se pudo consultar el texto de *Kingsborough*, por no estar completa su edición, y hubo que atenerse únicamente al MS., corrigiéndolo por su contexto mismo; en cuyo trabajo me fué de grande utilidad el auxilio que tuvo la bondad de prestarme nuestro amigo el Sr. Lic. Don Manuel Orozco y Berra.

« Todos los nombres mexicanos se han impreso conforme á la corrección que hizo de ellos el Sr. Don Faustino Galicia.

« Por regla general, siempre que ha sido necesario suplir en el texto una palabra que evidentemente hacía falta, se ha impreso con letras *VERSALITAS.* »

Pero no obstante el cuidado y esmero que el editor ha puesto en su

trabajo, todavía se escaparon algunas incorrecciones y oscuridades, que tampoco podía evitar, porque se encuentran en su *original*; cuyo texto, á fuer de concienzudo editor, ha seguido con la nimia escrupulosidad de que da plena fe su misma edición. Algunas son de importancia para los estudios americanos, y otras no carecen de interés. De ambas me he encargado, para dar su complemento al empeño del editor, en las siguientes

#### ENMIENDAS Y ESCLARECIMIENTOS.

##### EPÍSTOLA PROEMIAL.—Pág. 9.—*Oaxycac.*

Debe leerse *Huaxycac*, nombre de la ciudad denominada hoy, corruptamente, *Oajaca*. En la antigua ortografía se escribe *Oaxycac*.

##### TRAT. I, CAP. 5.—Pág. 27.—*Solo Aquel que cuenta &c.*

El editor ha advertido muy justamente que este párrafo y el que sigue no tienen relación con el asunto de que ofrecía hablar el autor. Ellos, probablemente, fueron una adición destinada al cap. 1, y colocada en este por inadvertencia ó descuido del copiante.

##### TRAT. I, CAP. 5.—Pág. 56.—*...al nono (día, llamaban) nueve águilas.*

El noveno día del calendario mexicano no era *Aguila* (Cuauhtli), sino *Agua* (Atl); así es que este pasaje debe leerse, según la nomenclatura adoptada por el autor, *nueve aguas*.

##### TRAT. I, CAP. 6.—Pág. 59.—*En aquellos días de los meses que arriba quedan dichos, en uno de ellos que se llamaba Panquetzaliztli, &c.*

La construcción de esta frase da á entender que se habla de un *día* cuyo nombre es *Panquetzaliztli*. Este no existe en el calendario mexicano; pero sí lo es de uno de los diez y ocho períodos de á veinte días en que se repartía el año solar, y que los escritores, por analogía, han denominado *meses*. La construcción es la defectuosa, y su sentido se rectifica relacionando la frase en uno de ellos, con la palabra *meses*.

##### TRAT. I, CAP. 7.—Pág. 44.—*El día de Atemoztli ponían muchos papeles pintados y llevábanlos á los templos de los demonios, y ponían también Óllim, que es una goma de un árbol &c.*

*Atemoztli* no es nombre de *día*, sino de *mes*, en el calendario mexicano. (V. la nota anterior.) Quizá falta un signo ó voz numeral antes de la palabra *día*. En la descripción que hace el Padre Sahagún de las solemnidades de este mes, dice que « en la noche de la vigilia de la fiesta... que era á los veinte días de este mes, toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras, » y que « todos los papeles estaban manchados con *ulli*. »<sup>28</sup> La palabra *Ollim* del texto es incorrecta; y como aun en algunos escritores se encuentra con la misma ortografía el nombre del 17.º día del mes mexicano (*Olin*), esta aparente homonimia podría inducir alguna vez en graves equivocaciones.

##### TRAT. I, CAP. 7.—Pág. 45.—*A aquellos cabellos grandes llamaban Nopapa, y de allí les quedó á los Españoles llamar á estos ministros Papas &c.*

Esta observación etimológica del Padre Motolinia demanda alguna explicación. Uno de los principales distintivos del sacerdocio mexicano era el cabello largo, enmara-

ñado y mechoso, porque la ley no permitía peinarlo sino en determinadas ocasiones. Su nombre propio era *Papalli*, que el Vocabulario de Fray Alonso de Molina traduce «cabellos enhetrados y largos de los ministros de los ídolos.» Por una de aquellas locuciones trópicas, tan comunes en todas las lenguas, el nombre del símbolo se trasladó al individuo, y el vulgo denominó también *Papalli* á sus sacerdotes; pero como la sintaxis peculiar del mexicano exige en un gran número de casos, que al sustantivo se acompañe precisamente el pronombre posesivo respectivo, con la calidad de prefijo ó conjuntivo, de aquí es que el nombre genérico de los sacerdotes, usado en singular, se expresaba con la palabra *Nopapa*, compuesta del posesivo *No* (mi), y *Papalli*, elidida la final *lli*, por la regla común de los compuestos. A los sacerdotes, pues, y no á su cabellera, se daba vulgarmente el nombre *Nopapa*; y como en la pronunciación de esta palabra dominaba el sonido de sus dos últimas sílabas, los escritores contemporáneos de la conquista, particularmente Bernal Díaz del Castillo, denominaron constantemente *Papas* á los ministros del antiguo culto mexicano.

IBID. — *Hueytozotli*. Este día era &c. — Pág. 46. — *Titil*. Este día y otro &c.

En vez de *dia*, léase *mes*, por las razones expuestas en la nota á la pág. 44.

TRAT. I, CAP. 9. — Pág. 52. — *Contaban*, si no me engaño, diez y ocho veces ochenta, porque cinco días del año no los contaban, sino diez y ocho meses, á veinte días cada mes.

Los dos primeros guarismos, 18 y 80, son indudablemente los factores del período *cuatrienal* que duraba el ayuno impuesto al sacerdocio de Tehuacan, cuya descripción se encuentra en la página anterior; el mismo también que se guardaba en Tlaxcala y Cholollan, con el nombre de *Año de Dios*; porque  $18 \times 80 = 1440 + 20$  (de los complementarios) = 1460 da el mismo producto que  $4$  (años)  $\times 365$  (días) = 1460, sin computar el día intercalar del bisiesto. — El *año común*, como lo advierte el mismo Padre Motolinia en el pasaje notado, se componía de 18 meses de á 20 días, y 5 complementarios:  $18 \times 20 = 360 + 5 = 365$ .

TRAT. III, CAP. 10. — Pág. 197. — .....*Ahuilizapan*.... que en nuestra lengua quiere decir Agua blanca &c.

De los elementos constitutivos de la palabra *Ahuilizapan* no puede deducirse absolutamente la significación que le da el Padre Motolinia; mas como su autoridad sea tan respetable en la materia, preciso es dar una idea, aunque somera, de los fundamentos de mi desacuerdo. El uso de la voz que nos ocupa se conserva hasta hoy entre los indígenas, y la aplican á los baños que toman en la laguna durante los meses de Mayo y Junio, en medio de algazaras, retozos y alegrías, de las cuales deriva su significación vulgar, que es la de alegrarse ó regocijarse en el agua, braceando, nadando, zambulléndose y ejecutando todos los otros retozos que todavía acostumbra nuestra gente popular. El Lic. Don Faustino Galicia (mexicano de origen y profesor de su lengua en esta universidad), á quien debo estas noticias, dice que la radical de aquella voz compuesta es *Ahuiliztli* (diversión, regocijo &c.); palabra que, como otras muchas, falta en el Vocabulario de Molina.

*Ahuilizapan* es el nombre primitivo de la población que hoy, corruptamente, llamamos *Orizaba*. El grupo trópico-ideográfico que lo sustituye en la escritura geroglífica de los antiguos mexicanos, se encuentra notado dos veces en el Códice Mendocino: <sup>29</sup> representase allí una figura humana, con los brazos levantados y metida hasta la cintura dentro de un depósito de agua á manera de alberca. — Este símbolo, que debe considerarse como la *letra escrita* del nombre, destruye completamente la interpretación del Padre Motolinia. Quizá un exámen escrupuloso de la disposición y forma de sus caracteres, aun autorizaría la conjetura de una alteración en su ortografía primitiva, introducida por el uso.

<sup>29</sup> *Apud* Kingsborough, Antiquities of Mexico, vol. I, lám. 40, n. 45 y lám. 50, n. 5.

TRAT. III, CAP. 11. — Pág. 204. — ....*hay*.... *unas aves muy hermosas, á que los Indios llaman Teocacholli, que quiere decir Dios Cacholli.*

Aquí también hay un error en la ortografía de la voz mexicana, y por consiguiente en su versión castellana. Nótese con entera confianza, porque tomo la enmienda del Padre Sahagun, una de las autoridades más competentes en materia de lengua mexicana. Describiendo las aves de México, dice: «hay otra que se llama *Tlahquechol* ó *Teuhquechol*, vive en el agua y es como pato (sigue la descripción): dicen que esta ave es el *príncipe* de las garzotas blancas, que se juntan á él donde quiera que le ven.» <sup>30</sup> — Esta noticia, y la calidad de *príncipe* que se le atribuye, corroboran la exactitud ortográfica de la radical *Teuh*, harto diversa de la otra *Teo*. Aquella lo es de *Tecuhtli* ó *Teuhlli* (señor, príncipe, caballero &c.), y esta de *Teotl* (Dios). Así, *Teuhquechol* quiere decir literalmente «el señor de los *Quecholli*,» y metafóricamente «el príncipe de las aves de plumaje rico y vistoso, ó que sobrepaja en esta calidad;» pues á las de su clase daban genéricamente el nombre *Quecholli*.

### XII. — Carta al Emperador Carlos V.

Este documento se ha copiado del que posee la Real Academia de la Historia de Madrid. Encuéntrase en las fojas 215-52 del vol. 87 de su Colección de MSS. históricos, con las siguientes indicaciones y marcas: — *Simancas. Indias. J o Cartas de N<sup>o</sup> España, de Frayles: de 550-70.* — *Visto: Muñoz.* — Esta última razón manifiesta claramente que él perteneció á la colección del famoso historiógrafo de América, bien que no se mencione en el catálogo que de ella nos dió Fustér. El Sr. García Icazbalceta lo adquirió por conducto de nuestro excelente y obsequioso amigo el Sr. DON FRANCISCO GONZALEZ DE VERA. La primera noticia que tuvo el mundo literario de su existencia, la debió á un anotador de la traducción castellana de la Historia eclesiástica de Ducreux, <sup>31</sup> y no ciertamente por un sentimiento simpático hacia el obispo de Chiapa, sino más bien con aquel otro de amargura con que la susceptibilidad castellana ve todavía los escritos del ilustre prelado, considerando en ellos ajado el pundonor de su nación. El adicionador de Ducreux copió solamente los párrafos más prominentes y que mejor cuadraban á su intento, suprimiendo enteramente la larga é interesante posdata (tan larga casi como la carta) que comienza en la pág. 267 de esta Colección.

Fragmentos también, y en menor cantidad, dió á luz Don Manuel José Quintana en el Apéndice á la Vida del V. Casas, siendo esta la segunda publicación que se ha hecho, ó mejor dicho, noticia que se ha dado, del documento que nos ocupa.

La primera publicación del texto íntegro la debemos á la ilustrada é infatigable laboriosidad de otro amigo que ya he mencionado; — á Mr. Buckingham Smith, que le dió lugar en el tomo I de su interesante y

<sup>30</sup> Historia General, lib. XI, cap. 2.

<sup>31</sup> Encuéntrase en su 2<sup>a</sup> edición, 4<sup>a</sup> esp., Madrid, 1805, tom. VI, pág. 94 en la nota.